

**Julia Salmerón y Ana Zamorano. eds. 2006: *Cartografías del yo: Escrituras autobiográficas en la literatura de mujeres en lengua inglesa*. Madrid: Editorial Complutense. 375 pp.**

Gemma López Sánchez  
Universitat de Barcelona  
gemma\_lopez@ub.edu

“Vengo a modelar aquí ...  
la historia de mi vida  
y a presentarla ante ti  
como una cosa completa”  
—Virginia Woolf, *Las olas* (1931)

“There’s no such thing as autobiography,  
there’s only art and lies”  
—Jeanette Winterson, *Art & Lies: A Piece for Three Voices and a Bard* (1994)

Bajo el evocador y sugerente título de *Cartografías del yo*, las editoras Julia Salmerón y Ana Zamorano recogen una interesante selección de aproximaciones a las escrituras autobiográficas en la literatura de mujeres en lengua inglesa. Los lectores y lectoras interesados en este género híbrido, ambiguo y fluctuante que requiere una “negociación constante entre la autora, el texto, la protagonista” (Salmerón y Zamorano 2006: 13) están, pues, de enhorabuena. Sin embargo, como el subtítulo de la monografía indica, no estamos ante una mera exploración de la autobiografía femenina, sino ante algo mucho más interesante (tal vez por su naturaleza más fugaz): se trata de descubrir los trazos autobiográficos que, casi inadvertidos, fluyen de manera irrevocable por las ficciones de las autoras que son aquí objeto de estudio. Es esta una colección en la que se invoca—a veces de manera solapada y otras de manera obvia—la figura y el espíritu de la intermitente biógrafa Virginia Woolf y sus siempre interesantes aportaciones al género (auto)biográfico, en especial, su confesión en forma de duda: “Me pregunto si no ... practico la autobiografía y la llamo ficción” (en Gordon 1986: 15). Una duda genuina que será recogida más tarde por el crítico James Olney cuando, en un interesante salto mortal teórico, propone que la autobiografía no es “tanto un género literario cuanto la literatura un género autobiográfico” (en Smith 1983: 3). La línea divisoria entre autobiografía y ficción es, como se muestra aquí, dubitativa. Tal vez, como apunta Jeanette Winterson en una de las citas que abren la presente reseña, el género autobiográfico no exista de por sí y sólo existan el arte y las mentiras; es decir, la ficción.

Todos y cada uno de los interesantes doce capítulos que componen este volumen nos hablan de ficciones que, sin embargo, dejan entrever rasgos claramente autobiográficos de sus autoras. Y de nuevo la figura de Woolf parece aportar luz a este fenómeno, cuando confiesa en sus *Diarios*: “Tengo que ser privada, secreta, tan anónima y sumergida como me sea posible a fin de escribir” (en Gordon 1986: 14), lo que no le impidió, por otra parte, dejar cerca de cuatro mil cartas y treinta volúmenes de diarios (sin contabilizar el intento consciente de autobiografía que supuso su *Sketch of the Past*, del que nos habla Ana Zamorano en uno de los capítulos de *Cartografías del yo*). Es posible que no exista una vida de escritor tan plenamente documentada como la de Woolf, como bien nos recuerda Lyndall Gordon en su biografía de la autora, y “sin embargo, la mujer que escribe sigue siendo

esquiva; y siempre lo seguirá siendo, pues la comprensión de una vida no conoce fin” (1986: 14).

Ante este panorama, la propuesta de *Cartografías del yo* es recabar en el texto de ficción para encontrar a las presuntamente “esquiva[s]” “mujer[es] que escribe[n]” (Gordon 1986: 14), no para sacarlas a la luz en contra de sus deseos ni para poner fin a la comprensión de sus vidas, sino para aproximarnos a sus múltiples subjetividades a través de sus ficciones múltiples. La multiplicidad, de hecho, es uno de los aspectos más destacables del volumen. Resultado de dos ciclos de conferencias sobre textos autobiográficos escritos por mujeres en lengua inglesa que se celebraron en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en los años 2003 y 2004, nos encontramos ante una cautivadora mezcla de trabajos de naturaleza y temática muy variada articulados a través de enfoques muy diversos, aunque todos amparados por el común denominador de mostrar las diversas maneras en que las mujeres han construido una subjetividad textual, aun cuando— como nos recuerda Woolf arriba—ésta permanezca privada, secreta, parapetada tras las palabras que, a su vez, quizás de manera irónica, han contribuido a esa construcción. Una de las aportaciones más interesantes de esta colección de ensayos es la propuesta de que, en definitiva, estamos ante una “multiplicidad de subjetividades que hacen imposible la articulación de un ‘yo’ unitario y uniforme que pueda ser distintivamente plasmado en el texto” (Salmerón y Zamorano 2006: 13). Es decir, la autora, aun confesándose a través del sustrato autobiográfico que se encuentra en sus ficciones, se permite permanecer privada, secreta, incluso diluida en sus múltiples identidades al más puro estilo postestructuralista.

El volumen se inaugura a través de la aportación de Isabel Durán titulada “Autobiografía femenina norteamericana: de una poética de la diferencia a poéticas de la diversidad”, donde se examina la escritura autobiográfica de cuatro autoras norteamericanas: Mary McCarthy, Maya Angelou, Maxine Hong Kingston, y Gloria Anzaldúa. Durán desvela en estas escrituras autobiográficas rasgos que una vez fueron aclamados como genuinamente femeninos, así como otros aspectos característicos del siglo XX (étnicos, históricos, políticos, sociales), e incluso rasgos antes considerados ‘típicamente masculinos’. La exploración de todas estas cualidades permite a Durán argumentar que se efectúa de manera exitosa el paso de la poética de la diferencia (aquella que definía Mujer de manera esencialista) hacia lo que ella denomina ‘las poéticas de la diversidad’, más allá de categorías binarias que han dejado de ser válidas en un mundo postmoderno, híbrido, multicultural. A este capítulo le sigue un análisis exhaustivo de la autobiografía de mujeres canadienses titulado “Trazando nuestro mapa interior” y llevado a cabo por Pilar Somacarrera, que se sirve de la metáfora de la autobiografía como mapa invocada por Margaret Atwood en *Survival*: “La literatura no sólo es un espejo; también es un mapa, una geografía de la mente” (1972: 18). Somacarrera traza un recorrido autobiográfico que remite al lector al fascinante período de las viajeras que llegaron a Canadá en el siglo XIX. Este ensayo se vuelve, así, cartografía de un paisaje multitudinario: más de treinta voces lo conforman, desafiando límites entre autobiografía, ensayo, poesía y literatura de viajes, demostrando a un tiempo que “la autobiografía ha permitido a las escritoras canadienses insertar lo personal en el discurso político e histórico” (Somacarrera en Salmerón y Zamorano 2006: 78).

Las nociones de confesión, verdad y máscara son reveladas por Ana Zamorano en su capítulo titulado “¿Retrato de un matrimonio? Textos y contextos para una autobiografía”, dedicado a la autobiografía de la siempre atrayente figura de Vita Sackville-West y publicada por su hijo Nigel Nicolson en 1973 bajo el título de *Portrait of a Marriage*. El siguiente capítulo nos transporta al inquietante mundo de la autora de origen caribeño Jean Rhys a través de la mirada de Rosa García Rayego, que analiza la obra novelística de esta interesante escritora a través de los dos documentos autobiográficos que dejó: *Smile*

*Please: An Unfinished Autobiography* (1979) y *Letters* (1984), ambos ejemplos de la experimentación formal que caracteriza la obra de Rhys. Julia Salmerón, en el capítulo que sigue, rescata del olvido el período en que Leonora Carrington estuvo internada en un sanatorio santanderino, una experiencia terrorífica que dio pie a *Down Below* (1944), sus memorias de principios de la década de 1940 publicadas en francés y escritas en un período de cinco días. “Intento comprender la Muerte para tener menos miedo”, escribía por aquel entonces Carrington (en Salmerón y Zamorano 2006: 179), unas palabras que Salmerón utiliza como columna vertebral de un sugestivo ensayo en el que prueba las inmensas implicaciones que esta experiencia tuvo en la obra literaria de la autora. La muerte también se obstina en dominar el siguiente capítulo, escrito asimismo por Salmerón, y titulado “La autobiografía de un despertar sexual: *Olivia*, de Dorothy Strachey”. *Olivia* es un texto cuanto menos sorprendente, una novela autobiográfica publicada anónimamente en 1949 y marcada textualmente por una muerte. Como concede Salmerón, es este también un texto que nos habla del coraje y el silencio, así como de la dificultad de encontrar un vocabulario preciso para expresar según qué emociones. En el siguiente capítulo, “Mementos de vida: el boceto autobiográfico de Virginia Woolf”, Ana Zamorano recupera a la Woolf menos famosa: la autora de *Sketch of the Past*, su único intento autobiográfico compilado y editado en 1976 por Jeanne Schulkind. En su atractivo y completo análisis de este texto, Zamorano demuestra que *Sketch of the Past* se transforma en una de las primeras disquisiciones teóricas sobre el género autobiográfico a la vez que ofrece un testimonio de la ardua tarea que supone encontrar un lenguaje afín a la transformación del ‘yo’ en objeto textual. En “Zelda Fitzgerald: La realidad como fantasía artística”, Rosa García Rayego nos propone una atractiva semblanza de esta prolífica pintora y escritora, demostrando que las dos disciplinas que practicó se encuentran unidas de manera tan intrínseca que sólo nos es posible entender su ‘autobiografía’ cuanto practicamos una lectura comparativa de ambas, recuperando así su valioso legado. Por su parte, Eulalia Piñero se adentra en la seductora figura de Gertrude Stein analizando de manera exhaustiva y rigurosa su *Autobiografía de Alice B. Toklas*. En el más puro estilo Steiniano, Piñero nos desvela el fascinante juego textual de figuración y desfiguración constante que se establece entre los diferentes ‘yos’ que conforman el tapiz de este texto: la autora, la narradora, la protagonista aparecen y desaparecen dejando tras de sí ecos de voces e imágenes especulares.

El siguiente capítulo, escrito por Ana M<sup>a</sup> Martín, propone una aproximación a la figura de la escritora norteamericana Sylvia Plath. Se analizan y contraponen aquí las voces de Sivvy (la hija aplicada y cariñosa, esposa perfecta y madre eficaz) y Sylvia (la escritora disciplinada y dura consigo misma) a través de sus inquietantes diarios y cartas, testimonios de un ser dividido y esquizoide que, sin embargo, otorga a sus escritos su brillante desazón. En “Autobiografía y ficción: discursos en competencia en la obra de Doris Lessing”, Ángeles de la Concha nos transporta al otro lado del espejo, a una “autobiografía onírica” (en Salmerón y Zamorano 2006: 317) que nos recuerda que los cánones tradicionales de la autobiografía no resultan apropiados para la representación femenina, como demuestra su exhaustivo análisis de la obra de Doris Lessing, una escritora inclasificable que ha “explorado y practicado todos los géneros” (de la Concha en Salmerón y Zamorano 2006: 317) y que se interroga sobre el género autobiográfico, anticipando sus trampas. El volumen se cierra con la aportación de Rosario Arias titulada “Formas autobiográficas en la narrativa de Margaret Atwood”, donde se analiza el sustrato autobiográfico de cuatro novelas de esta autora canadiense: *Surfacing* (1972), *Lady Oracle* (1976), *The Handmaid’s Tale* (1985) y *Cat’s Eye* (1988). Esta última obra recibe especial atención ya que anticipa una de las tendencias recientes en la narrativa contemporánea de habla inglesa: la exploración de “la compleja relación que la forma narrativa de primera persona guarda con la naturaleza de la memoria traumática” (Arias en Salmerón y Zamorano 2006: 359).

*Cartografías del yo* se transforma así en un mapa que lleva a sus lectores y lectoras por los fluidos, fugaces y seductores caminos del género autobiográfico: autobiografía como entramado narrativo en el que descubrir un 'yo', autobiografía como negociación entre múltiples identidades, autobiografía como deconstrucción de binarios, autobiografía como verdad y máscara, autobiografía como sublimación de la muerte, autobiografía como juego, autobiografía como espejo invertido, incluso autobiografía como género imposible en sí mismo. Todos estos y otros muchos que intuimos tras la lectura de este monográfico son los caminos que hemos trazado y andado de la mano de estas cartografías rigurosas y fascinantes del género de la autobiografía, en palabras de Ángeles de la Concha: "una apasionante actividad epistemológica [que] integra el placer de asistir a la reflexión de un yo que se constituye en sujeto que analiza y, a la vez, en su propio objeto de análisis" (en Salmerón y Zamorano 2006: 313).

### Obras Citadas

- Atwood, Margaret 1972: *Survival*. Toronto: Anansi.
- Gordon, Lyndall 1986: *Virginia Woolf: Vida de una escritora*. Barcelona: Seix Barral.
- Smith, Sidonie 1987: *A Poetics of Women's Autobiography: Marginality and the Fictions of Self-Representation*. Bloomington and Indianapolis: Indiana UP.
- Winterson, Jeanette 1994: *Art & Lies: A Piece for Three Voices and a Bard*. London: Jonathan Cape.
- Woolf, Virginia 1994: *Las olas*. Madrid: Cátedra.